

El populismo de izquierda en la América Latina del siglo XXI: hacia su colapso o fin de ciclo.

Left-wing populism in twenty-first century Latin America: towards its collapse or end of cycle

Dr. Wendinorto Rivas Platero¹

RESUMEN

Se ha entrado a una fase que algunos analistas denominan “giro hacia la derecha” y otros bajo este enfoque, analizan una visión del populismo de izquierda en América Latina durante las primeras dos décadas del Siglo XXI, observándose que luego de su ascenso al poder, examinan como el “colapso de la izquierda política de corte populista”, luego de las experiencias sucedidas en Argentina, Brasil y otros países de la región. La izquierda latinoamericana de corte populista no está desapareciendo del mapa político. Su desplazamiento de los centros de poder, le exige examinar sus proyecciones de corto y mediano plazo, revisar su proyecto histórico y apostar por una reingeniería que le facilite diseñar una hoja de ruta pragmática, en un escenario complejo donde la nueva derecha pretenderá consolidarse.

PALABRAS CLAVES

Populismo de izquierda, giro a la derecha, colapso de la izquierda populista, poder político.

SUMMARY

This approach analyzes a vision of leftist populism in Latin America during the first two decades of the 21st century, observing that after its rise to power, it has entered a phase that some analysts call "turning to the right" and others what they examine as the "collapse of the populist

¹ Doctor en Derechos Humanos y Educación para la Paz; doctor en Ciencias de la Educación; Politólogo y docente universitario. Es director del Centro Norte/Sur para América Latina y el Caribe. Miembro de la Asociación Salvadoreña de sociólogos y sociólogas y profesionales de las ciencias sociales.

political left", after the experiences in Argentina, Brazil and other countries of the region. The populist Latin American left is not disappearing from the political map. His displacement of

power centers requires him to examine his short- and medium-term projections, review his historical project and invest in a reengineering that facilitates the design of a pragmatic road map, in a complex scenario where the new right will seek to consolidate.

KEYWORDS

Populism on the left, turn on the right, collapse of the populist left, political power.

INTRODUCCIÓN

El tema actual del populismo de izquierda en la región latinoamericana en el primer cuarto del siglo XXI, busca fortalecer el Estado-nación promoviendo los controles sobre los recursos estratégicos de un país determinado. Es en este escenario donde se observa la concentración de los ingresos, impuestos, tierras, bienes públicos y los bajos niveles de la educación, los que constituyen la causa social que justifica o explica el surgimiento de populismos redistributivos, y desde esa realidad, sus líderes prometen la inclusión de los sectores y grupos marginados, ante lo cual se apuesta por la satisfacción de sus necesidades.

Desde la óptica de la ciencia política, pretender el fortalecimiento del Estado mediante fórmulas populistas puede valorarse en forma positiva o negativa. Es considerada positiva, precisamente porque crea más políticas públicas, fomenta el empoderamiento y alivia la pobreza y la desigualdad social. El sentido negativo se advierte en el hecho de sustentarse en un consenso político, el cual tiende a ser excluyente y polarizante, ya que crea Estados clientelares o de patronazgo que ofrecen favores en vez de derechos, los que en la práctica son poco compatibles con el Estado de derecho.

I. Auge del populismo en América Latina

El retorno a la democracia en América Latina no ha significado el fin del populismo, sino que éste ha experimentado un nuevo auge a inicios del siglo XXI. A diferencia de otras regiones del mundo, en América Latina, no se trata sólo de un “populismo en las calles”, sino de un “populismo en el poder”. Pese a su sesgo autoritario, coexiste con un marco democrático formal.² Aunque sus orígenes se remontan a la segunda mitad del siglo XIX en Rusia y Estados Unidos (EE.UU.), en la actualidad, el populismo es ante todo un fenómeno latinoamericano. El regreso del populismo a Sudamérica y en particular a la región andina (la de mayor inestabilidad política de América Latina), refleja que el denominado proceso de construcción de la democracia y del Estado aún no ha concluido.

El populismo es uno de los pocos términos o conceptos con una aportación teórica sustancial desde la región latinoamericana, la que está caracterizada por su ambigüedad y controversia en las ciencias sociales, lo que es demostrado en la gran cantidad de literatura que evidencia la imposibilidad de definirlo en pocas frases. El populismo puede ser considerado un estilo de liderazgo, un movimiento popular o un discurso político de signo revolucionario o marxista, también puede representar todo ello junto. Para sus críticos, América Latina es la región del mundo en la que más se ha arraigado. Hoy se habla de populismo de tendencia derechista.

Pese a sus connotaciones, el populismo latinoamericano no es desde ningún punto de vista una forma de autoritarismo, sino que está situado en la denominada “zona gris”, la que está comprendida entre la democracia y el autoritarismo, utilizándose ambos conceptos para mantenerse en el poder. De este modo, entra en la amplia categoría de “régimen híbrido”, pero con una serie de características específicas que le distinguen de regímenes híbridos no populistas: 1) la ausencia de una determinada ideología y/o de un programa político; 2) la

² Chaparro, Adolfo y otros. (2017). Estado, Democracia y populismo en América Latina. CLACSO. Colombia.

relación directa entre líder y pueblo a través de una estructura vertical de poder; 3) la llegada al poder de “outsiders” con un discurso anti-oligárquico; 4) altos niveles de apoyo popular y la inclusión de los marginados; y 5) el debilitamiento de las instituciones democráticas.

América Latina ha pretendido alcanzar un equilibrio entre democracia política, crecimiento económico y equidad social; sin embargo, esa aspiración se ha decantado entre engaños y frustraciones, aun así, ha prevalecido una permanente mirada de esperanza por un futuro de mejores condiciones económicas y sociales para la población con plena vigencia de los derechos humanos y la participación ciudadana.

Desde el análisis político, se considera que la izquierda política de la región ha entrado al final de un ciclo político en América Latina.³ Ello no quiere decir que las organizaciones, partidos y gobiernos de izquierda de la región vayan a desaparecer. Tampoco que se aproxima el fin de la izquierda latinoamericana, como expresión de crítica y descontento social, como lo expresan los movimientos derechistas de corte neofascista. Muchas veces se ha anunciado el fin de las expresiones contestatarias sin que este “sueño”, propio de la derecha, se haya hecho realidad. En verdad, el ciclo inaugurado en 1998 con el triunfo chavista en las elecciones venezolanas fue una demostración genuina de la recuperación de la izquierda regional después de la caída del llamado “socialismo real” a nivel mundial y de la “noche neoliberal” que ya asolaba el subcontinente.⁴

Durante los últimos dos años se observa en varios países (**Argentina, Brasil, Venezuela**) el avance decisivo de la derecha en distintas formas, ya sea como nuevo gobierno (Argentina), como vil usurpación o “golpe civil de Estado” (Brasil; practicado anteriormente, en el 2007, en Honduras, contra Manuel Zelaya) o como franca desestabilización política y económica en todos los frentes (Venezuela).⁵ Esto ha llevado a ciertos analistas como Heinz Dieterich (AN, 28 de

³ De Souza, Santos. (2016) La izquierda del futuro: una sociología de las emergencias. Rebelión. Cuba.

⁴ La crisis de la izquierda latinoamericana requiere de un debate desde la teoría social y desde la teoría política como lo propone Leticia Heras.

⁵ Moldiz Mercado, Hugo. (2012). “Nuevos tipos” de golpe de estado y subversión permanente. Cubadebate, 26 de julio.

abril de 2016) a plantear que, por ejemplo, en el caso de Venezuela, se ha llegado al momento de una retirada táctica o de una solución negociada para acumular fuerzas, pues de lo contrario se perderá todo lo conseguido hasta el momento.

Por otra parte, se perciben dos tendencias de las izquierdas en América Latina, las que padecen de crisis, cada una con sus características propias. Una es la que llegó a los gobiernos, inició los procesos de democratización de la sociedad y la salida del modelo neoliberal, que hoy se enfrenta a dificultades –de distinto orden, desde afuera y desde adentro–, para dar continuidad a esos procesos. La otra es la que, aun viviendo en países donde han continuado los gobiernos llamados neoliberales, no se ha logrado constituir fuerzas capaces de ganar elecciones, llegar al gobierno y empezar a superar el neoliberalismo.⁶

La izquierda posneoliberal ha tenido éxitos extraordinarios, aún más teniendo en cuenta que los avances en la lucha contra la pobreza y la desigualdad se han dado en el escenario de una economía internacional dominada por el proceso de globalización, que aumenta la pobreza y la desigualdad. En el continente más desigual del mundo, cercados por un proceso de recesión profunda y prolongada del capitalismo internacional, los gobiernos de Venezuela, Brasil, Argentina, Uruguay, Bolivia y Ecuador han disminuido la desigualdad y la pobreza, han pretendido consolidar los procesos políticos democráticos con pocos y limitados logros; además, se han preocupado por construir los procesos de integración regional independientes de Estados Unidos y han acentuado el intercambio Sur-Sur, aunque estos se han debilitado drásticamente en los últimos dos años.

Los gobiernos de izquierda que llegaron al poder democráticamente, ejercieron sus mandatos dentro de un sistema capitalista. La tecnocracia diseñó y puso en práctica políticas redistributivas; no obstante, la economía y hasta los valores en que existían eran capitalistas. Estos gobiernos no lograron romper los esquemas dominantes, por lo que, se vieron obligados a depender de las economías de exportación, sea agrícola o mineral.

Mientras que las otras vertientes de la izquierda, por distintas razones, no han logrado construir alternativas ante los fracasos de los gobiernos neoliberales, de las cuales los casos de México y de Perú son los dos más evidentes, mostrando incapacidad, hasta ahora, de sacar

⁶ Desde la lectura de críticos como Carlos Herrera de la Fuente.

lecciones de los otros países, para adaptarlas a sus condiciones específicas. La izquierda ha logrado llegar al gobierno por el fracaso del modelo económico neoliberal, pero ha recibido, entre otras herencias, la hegemonía de los valores neoliberales diseminados en la sociedad.

Otro factor condicionante, en principio a favor y luego en contra, fue el relativamente alto precio de los “commodities” durante algunos años, del que los gobiernos se aprovecharon, no para promover un reciclaje en los modelos económicos, ni para no depender tanto de esas exportaciones, sino para formular y empezar a poner en práctica un modelo alternativo basado en la integración regional. Se ha perdido un período de gran homogeneidad en el Mercosur, sin que se haya avanzado en esa dirección. Cuando los precios bajaron, las economías sufrieron los efectos, sin tener como defenderse, por no haber promovido el reciclaje hacia un modelo distinto.

Por último, para destacar algunos de los problemas de esos gobiernos, el rol de los partidos en su condición de partidos de gobierno, nunca ha sido bien resuelto en prácticamente ninguno de esos países. Como los gobiernos tienen una dinámica propia, incluso con alianzas sociales y políticas con el centro izquierda, en varios casos, esos partidos deberían representar el proyecto histórico de la izquierda, pero no han logrado hacerlo, perdiendo relevancia frente al rol preponderante de los gobiernos. Se debilita así la dimensión estratégica, más allá de las coyunturas políticas, la formación de cuadros, la propaganda de las ideas de la izquierda y la misma lucha ideológica.⁷

II. Fin de ciclo de la izquierda en América Latina

En este contexto, es posible que se tenga lo que podría ser el **fin de ciclo de la izquierda latinoamericana**. Este supuesto surge ante los fracasos de las políticas impulsadas por los gobiernos y por las prácticas de la corrupción y la falta de empoderamiento de la participación ciudadana.

Ante esa realidad, no es posible afirmar con certeza que existe un “fin de ciclo” de la izquierda latinoamericana. Las alternativas a esos gobiernos están siempre en la derecha y con proyectos de restauración conservadora, netamente de carácter neoliberal. Los gobiernos

⁷ Peña, R. (2016) Pasado, Presente y Futuro de la Izquierda en América Latina. Cuba Posible. Cuba.

posneoliberales y las fuerzas que los han promovido son los elementos más avanzados que la izquierda latinoamericana dispone actualmente y que funcionan también como referencia para otras regiones de mundo, como España, Portugal y Grecia, entre otros.⁸

Lo que se vive es el final del primer periodo de la construcción de modelos alternativos al neoliberalismo. Ya no se podrá contar con el dinamismo del centro del capitalismo, ni con precios altos de las *commodities*. La clave del paso a un segundo período tienen que ser: profundización y extensión del mercado interno de consumo popular; el fortalecimiento del proyecto de integración regional; y la intensificación del intercambio con los Brics y su Banco de Desarrollo.⁹

Desde otra óptica, lo que se ha llamado “giro a la derecha”, los críticos de la izquierda populista, lo denominan “el colapso de la izquierda”¹⁰, la que ha renunciado a demasiadas banderas que le daban identidad y se mimetizó con los programas de los partidos conservadores, dejando de representar las aspiraciones de quienes votaban por sus proyectos. Ese giro a la derecha se vincula con el triunfo de Mauricio Macri en Argentina, la destitución de Dilma Rousseff en Brasil, el resultado del gobierno de Ollanta Humala en Perú y el desenlace electoral entre Fujimori y Pedro Pablo Kuczynski, entre otros fenómenos que muestran, aparentemente, un retorno de la región hacia políticas más derechistas y conservadoras.

Los líderes populistas que gobernaron sus países en los últimos quince años asumieron una concepción patrimonialista del poder, pretendiendo apoderarse del poder del Estado y querer colonizar las instituciones, que en definitiva no les pertenecen. Esta situación, no es eterna, por cuanto, la democracia es un modelo que, siendo imperfecto, siempre se fortalece en su doctrina y en los ideales que ella cultiva en los pueblos. En verdad en este ejercicio no se logró establecer instituciones políticas sólidas, flexibles coherentes, burocracias eficientes, partidos políticos bien organizados, un alto grado de participación popular en los asuntos públicos, así

⁸ Rojas González, Adrián. (2010). Los gobiernos “pos-neoliberales” en América Latina: las relaciones entre Estados y fracciones de clase en los casos de Brasil, Argentina, Bolivia y Chile (1999-2009). V Congreso de Ciencia Política. Argentina.

⁹Rivas Platero, Wendinorto. (2018). América Latina: Poder, Partidos Políticos y Democracia en América Latina. Editorial Dictus Publishing. Lituania, Europa.

¹⁰ Vega Suárez, Emiro. (2018) Colapsa la izquierda latina, ante una economía de colcha y trocha. Aporrea.

como sistemas de control efectivos y transparentes en el uso de los recursos del Estado, entre otros factores claves en la dinámica del poder político

III. Giro hacia la derecha, surgimiento de una nueva derecha.

Los críticos de la izquierda consideran que ha surgido lo que denominan: “Una nueva derecha”.¹¹ Ese fenómeno se presenta con una característica como es la de no estar vinculada a las Fuerzas Armadas o al autoritarismo, sino que se ha reinventado; además, sus expresiones políticas son fervientes defensoras de la democracia social y del liberalismo.

Esta derecha compite con los gobiernos progresistas de izquierda, definiendo propuestas inclusivas, esto constituye una novedad política para América Latina, por cuanto, la intención que se percibe es la de pretender defender las “conquistas populares” y llegar a construir una sociedad sin tensiones. Sin embargo, dicha identificación no es asumida por los propios partidos, sino que es atribuida por otros, generalmente por los partidos de izquierda que buscan mantener el poder.¹² Es necesario aclarar que al hablar de “derecha’ política”, no se hace referencia a una doctrina concreta, sino a un conjunto de ideas y valores que se combinan con ciertos patrones de comportamiento para dar inicio a una corriente política, que se define así alejándose del otro, en este caso de la izquierda.

Hay un conjunto de fenómenos políticos que dan sustento al paso a la derecha en el gobierno, entre ellos: a) La elección de Mauricio Macri como presidente de Argentina es el acontecimiento que los analistas detectan como posible incubadora de un nuevo movimiento del tablero político en la región, al dar por finalizada la gestión de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner que constituyó un pilar del giro a la izquierda latinoamericana, dando un vuelco a la política exterior nacional de acercamiento a Estados Unidos y Europa, generando un efecto de contagio en las políticas exteriores de los países contiguos; b) la victoria de la oposición en las elecciones legislativas en Venezuela; c) el resultado negativo del plebiscito, por el cual, Evo Morales no debería ser reelecto presidente de Bolivia para un cuarto período; d) la renuncia a la candidatura de Rafael Correa para mantener su cargo en el ejecutivo ecuatoriano;

¹¹ Barriga, Lautaro y Szulman, Martín. (2015). Nuevas derechas en América Latina, radiografía de una configuración política Los casos de Argentina, Ecuador y Venezuela. Revista de Historia de América Latina Contemporánea. Año 2 No.3. Córdoba.

¹² Giordano, V. (2014). ¿Qué hay de nuevo en las “nuevas derechas”? Nueva Sociedad. No.254.

y e) el contexto regional donde las representaciones de las izquierdas de Brasil, Venezuela y Nicaragua están en crisis, y donde se da un deshielo en las relaciones entre los dos ex archienemigos del continente como son Estados Unidos y Cuba, lo cual también es un golpe fuerte a las izquierdas latinoamericanas.

La nueva derecha está en ascenso y presenta algunos rasgos y mecanismos de acción que es preciso apuntar: 1) No electorales: Golpes de Estado “blandos” como en Honduras, Paraguay y Brasil; Electorales no partidistas: caso de Álvaro Uribe en Colombia; y 3) Partidistas: la victoria de Macri y las elecciones presidenciales en Argentina.

En la nueva derecha en lo que es pertinente al gobierno, se perciben menos rupturas con las derechas neoliberales tradicionales, que las que se observan en las derechas de oposición. Esta nueva derecha se caracteriza por:

- -Presentar un discurso moderado.
- La ausencia de una agenda re-privatizadora, en parte debido a que ya las grandes privatizaciones se han realizado.
- En su programa pro-mercado apenas se refieren a políticas de privatización, desregulación o apertura comercial propias del Consenso de Washington.
- Se benefician de un momento histórico en que la geopolítica imperial de EE.UU.-de quien son aliados-, ha re-privatizado la región al ver la inestabilidad de sus fuentes de petróleo en el Próximo Oriente, por la imperiosa que son las materias primas de la región y debido a que Rusia, China y la Unión Europea disputan mayores espacios económicos en América Latina.¹³
- Tendencias a desmontar los acuerdos de integración latinoamericana, debilitando al MERCOSUR, a Unasur, a CELAC y a ALBA y a sustituirlos por acuerdos unilaterales con los EE.UU.
- Propuesta de redistribución de los ingresos en detrimento de las clases populares y en beneficio del capital.
- Algunas propuestas muy incipientes de inclusión.

¹³ Borón, A. (2014) América Latina en la geopolítica imperial. Editorial de Ciencias Sociales. Cuba.

- El aglutinamiento principal de la nueva derecha es enfrentar a las fuerzas políticas de izquierda.
- No suelen adoptar un tono de crítica demoledora contra las políticas sociales de los gobiernos posneoliberales, sería más bien hacen suyas las más exitosas en su discurso e incluso adoptan algunos símbolos de izquierda.
- Hacen énfasis en la seguridad ciudadana y en temas que preocupan en especial a la ciudadanía como la violencia, la corrupción y las cargas impositivas.
- Han sabido capitalizar el descontento y decepción de las clases medias tradicionales y emergentes, de sectores de las clases populares y de los indígenas.
- Se han percatado que una parte de las clases medias emergentes y de los sectores populares que consideraron las políticas sociales en la era de bonanza de los precios del petróleo y las materias primas (2003-2013) eran derechos adquiridos que no estaban en riesgo ante el alza del costo de la vida, la inflación los impuestos y la inseguridad.
- Han observado que por un lado los sectores populares empiezan a rechazar las políticas asistencialistas que no los sacan de la pobreza, ni muchas veces les garantiza un empleo, y por otro, que pese a lo recibido de las políticas sociales de los gobiernos posneoliberales, esto no implica que sean leales a ellos en el mediano plazo, en especial cuando reciben dádivas y ven sus salarios reducidos al mínimo por la inflación.
- Apelan más a los símbolos e imágenes propias de la pos-política que a las ideologías que dividen y confrontan.
- Integran al empresariado privado a la gestión de los bienes públicos con el pretexto de garantizar una mayor eficiencia.
- Proponen y prometen desde la oposición crear un clima consensual y dialogante que tienda a evitar el conflicto y a favorecer la participación democrática.
- Proyectan una imagen de empresarios prósperos, de deportistas y de juventud, con el fin de atraer a las nuevas generaciones que no vivieron los antecedentes de una derecha asociada a las dictaduras y drástico ajuste económico neoliberal.
- Su alianza con medios de comunicación masiva de carácter oligopólico.
- La judicialización de la política para poder llevar a cabo golpes de estado.

- Defiende la estabilidad de la democracia y sus instituciones con su retórica, pero está dispuesta a llevar a cabo golpes de estado.
- No son demócratas por convicción, sino por mero oportunismo, en la medida que son reacios a la redistribución de la riqueza y al ascenso social de las clases populares.¹⁴

América Latina ha recorrido un ciclo de gobiernos progresistas que lograron estar al frente de la conducción de sus planes de desarrollo, ellos en su gestión pública, no obtuvieron las transformaciones prometidas en el nivel económico, político y social. En esta dirección, el ascenso de la nueva derecha constituye la inauguración de una era donde no puede dejarse al margen que esta apuesta simplemente evidencia, que ella lo que pretende es transformarse de una clase social dominante, en una clase política y dirigente al mismo tiempo. Ante esta situación, la izquierda debe reinventarse políticamente en el mediano plazo para lograr la alternabilidad en el ejercicio del poder.

En síntesis, esa nueva derecha ha venido trabajando en articular una estrategia que consolide su poder y que se retroalimente de las doctrinas que interpreten la “realidad” para fortalecer, reestructurar y recomponer sus proyectos sostenidos en las bases propias del capitalismo internacional y nacional. La nueva derecha latinoamericana, en general, está hablando *de renovación, porque con ello mantiene el statu quo; además, promete conservar y profundizar en los logros y en muchas de las medidas de sus contrincantes, que beneficie sus intereses.* Esto no quiere decir que la vertiente latinoamericana de la nueva derecha tenga una dosis de progresismo o que sea más sensible que las bases radicales norteamericanas, sino que los logros alcanzados en la región son de alguna manera, indiscutibles.

Esta estrategia política tiende a introducir factores de continuismo táctico, pero es una apariencia que esconde su verdadera naturaleza, la que consiste en la alteración radical de los postulados políticos existentes, que difícilmente se pueden derrotar en las urnas, pero sí en la

¹⁴ López Sagrera, Francisco. (2016) América Latina: crisis del posneoliberalismo y ascenso de la nueva derecha. CLACSO. Uruguay.

mezcla explosiva de hostilidad política que combina redes, medios, acciones y “círculos de poder económico globales, regionales y locales”.¹⁵

Conclusiones preliminares.

El populismo de izquierda en América Latina se ha situado en una perspectiva que ha creado tensión, desde el hecho de ser un régimen híbrido, que crea incertidumbre por mostrarse sin una ideología definida, incluyendo el socialismo del siglo XXI promovido por Hugo Chávez en Venezuela y sus países aliados; además, por no contar con un programa político sustentado en sus proyectos históricos; mostrar un discurso anti-oligárquico que genera apoyo popular y debilita las estructuras que forman el aparato de Estado en algunas áreas y lo fortalece en otras. Desde esa dimensión, se considera que la izquierda política de la región latinoamericana fue entrando en el túnel que la fue llevando al final de un ciclo político, al deterioro de su modelo en países como Brasil, Venezuela, Argentina, Bolivia, entre otros. Ese esquema se resquebrajó en su interior, donde la oposición derechista ha sido crítica y ha mostrado una oposición férrea ante los desaciertos de los gobiernos de izquierda.

Los partidos políticos en la visión del modelo populista, en buena medida, no lograron representar el proyecto de la izquierda y fueron cayendo en prácticas de corrupción, de violaciones a los derechos humanos de la ciudadanía, en negociaciones de riesgo; en esa lógica, perdieron el apoyo de las alianzas políticas y sociales que representaban, lo que ha incidido en el divorcio entre el proyecto histórico, los supuestos planes de gobierno, las aspiraciones de la sociedad y la práctica política.

En este escenario surge la nueva derecha para apostar por el modelo neoliberal con rostro social, con el que pretenden reconquistar el poder político para asumir la conducción del Estado, por ello, busca ser renovadora de la esfera política, económica, social y militar, proyectándose como una clase política y dirigente, que va a superar los vacíos generados por los gobiernos populistas de la izquierda latinoamericana, estableciendo una estrategia que la consolide como bloque hegemónico en el concierto del capitalismo internacional y local.

¹⁵ Gutiérrez Rubí, Antoni. (2014). La nueva derecha latinoamericana. El Telégrafo, periódico digital.

No se puede afirmar absolutamente que la izquierda latinoamericana de corte populista está desapareciendo del mapa político. Su desplazamiento de los centros de poder, le exige examinar sus proyecciones de corto y mediano plazo, revisar su proyecto histórico y apostar por una reingeniería que le facilite diseñar una hoja de ruta pragmática, en un escenario donde la nueva derecha pretenderá consolidarse.

REFERENCIAS

- Anderson, Perry. (2003) Más allá del Neoliberalismo: Lecciones para la izquierda. CLACSO. Argentina.
- Barriga, Lautaro y Szulman, Martín. (2015). Nuevas derechas en América Latina, radiografía de una configuración política Los casos de Argentina, Ecuador y Venezuela. Revista de Historia de América Latina Contemporánea. Año 2 No.3. Córdoba.
- Calero, César. (2016). La izquierda agota su ciclo de oro en América Latina. El Mundo. Argentina. / junio
- Chaparro, Adolfo y otros. (2017) Estado, Democracia y populismo en América Latina. CLACSO. Colombia.
- De Souza, Santos. 2016. La izquierda del futuro: una sociología de las emergencias. Rebelión. Cuba. 2016.
- El giro de América Latina: la izquierda perdió terreno en varios países. (2017) La Nación. Martes 19 de diciembre.
- Giordano, Verónica. (2014). ¿Qué hay de nuevo en las “nuevas derechas”? Nueva Sociedad. No.254.
- López Sagrera, Francisco. (2016) América Latina: crisis del posneoliberalismo y ascenso de la nueva derecha. CLACSO. Uruguay.
- Moldiz Mercado, Hugo. (2012). “Nuevos tipos” de golpe de estado y subversión permanente. Cubadebate, 26 de julio.

-Peña, R. Pasado, Presente y Futuro de la Izquierda en América Latina. (2016) Cuba Posible. Cuba.

-Rivas Platero, Wendinorto. (2018) América Latina: Poder, Partidos Políticos y Democracia en América Latina. Editorial Dictus Publishing.

-Rojas González, Adrián. (2010). Los gobiernos “pos-neoliberales” en América Latina.: las relaciones entre Estados y fracciones de clase en los casos de Brasil, Argentina, Bolivia y Chile (1999-2009). V Congreso de Ciencia Política. Argentin